Reducir niveles de grasa abdominal podría proteger al cerebro del Alzheimer y la demencia

Si bien se trata de un trabajo preliminar hasta su publicación en una revista revisada por pares, los autores plantearon que las personas con más grasa abdominal mostraron señales tempranas de alerta para estos trastornos neurodegenerativos.

Las personas de mediana edad con mucha grasa abdominal alrededor de sus órganos internos parecen tener un mayor riesgo de padecer la enfermedad de Alzheimer más adelante en la vida, sugiere un nuevo estudio.

Para este estudio, los investigadores compararon las resonancias magnéticas cerebrales de 54 personas de entre 40 y 60 años con sus niveles de grasa abdominal, índice de masa corporal (IMC), obesidad y resistencia a la insulina. Las resonancias buscaban el tamaño de los cerebros de las personas, así como los niveles de proteínas amiloide beta y tau que se han vinculado anteriormente con el Alzheimer.

”Aunque ha habido otros estudios que vinculan el IMC con la atrofia cerebral o incluso un mayor riesgo de demencia, ningún estudio anterior ha vinculado un tipo específico de grasa con la proteína de la enfermedad de Alzheimer en personas cognitivamente normales”, dijo la investigadora Dra. Mahsa Dolatshahi, becaria postdoctoral de investigación en el Instituto Mallinckrodt de Radiología de la Escuela de Medicina de la Universidad de Washington en St. Louis.

Los resultados indicaron una correlación entre la grasa visceral y la acumulación de proteínas amiloide beta y tau, asociadas con el Alzheimer (Imagen Ilustrativa Infobae)

”Estudios similares no han investigado el papel diferencial de la grasa visceral y subcutánea, especialmente en términos de la patología amiloide de Alzheimer, tan temprano como en la mediana edad”, señaló Dolatshahi en un comunicado de prensa de la reunión. Los investigadores encontraron que las personas que tenían más grasa visceral en comparación con la grasa encontrada justo debajo de su piel tendían a tener niveles más altos de amiloide en la corteza precúnea, la región que se sabe que se ve

afectada temprano por la patología amiloide en la enfermedad de Alzheimer.

Esta relación fue peor en hombres que en mujeres, y las mediciones más altas de grasa visceral también estuvieron relacionadas con un aumento de la inflamación en el cerebro, dijeron los investigadores. ”Se sugieren varias vías que pueden desempeñar un papel”, dijo Dolatshahi. “Las secreciones inflamatorias de la grasa visceral, en contraposición a los efectos potencialmente protectores de la grasa subcutánea, pueden conducir a la inflamación en el cerebro, uno de los principales mecanismos que contribuyen a la enfermedad de Alzheimer”.

Estos hallazgos podrían ayudar a los médicos a diagnosticar y tratar a las personas en riesgo de Alzheimer, dijo el investigador principal, el Dr. Cyrus Raji, director de resonancia magnética neuromagnética en el Instituto Mallinckrodt de Radiología. ”Este estudio resalta un mecanismo clave por el cual la grasa oculta puede aumentar el riesgo de la enfermedad de Alzheimer”, dijo Raji.

Muestra que tales cambios cerebrales ocurren tan temprano como a los 50 años, en promedio, hasta 15 años antes de que ocurran los primeros síntomas de pérdida de memoria del Alzheimer”. Al reducir la cantidad de grasa visceral de una persona, los médicos podrían ser capaces de reducir la futura inflamación cerebral y prevenir la demencia o el Alzheimer, dijo Raji.

”Al ir más allá del índice de masa corporal en una mejor caracterización de la distribución anatómica de la grasa corporal en la resonancia magnética, ahora tenemos una comprensión única y mejor de por qué este factor puede aumentar el riesgo de la enfermedad de Alzheimer”, dijo Raji.

Con información de infobae.com